

Indicios claros de estar cerca de Tierra.

Indicios manifestos, que se vieron de estar cerca de Tierra, porque los de la Capitana vieron junto a la Nave vn junco verde, i luego vn Pescado grande verde, de los que andan cerca de las Peñas; los de la Caravela Pinta vieron vna Caña, i vn Bastón, i tomaron otro, labrado artificialmente; i vna tablilla, i vieron mucha ierva, que de nuevo se havia despegado de la Ribera; i los de la Nina vieron otras semejantes señales, i vn ramo de Espino con su fruta, que parecia recién cortado; por lo qual, i por lo que dictaba el discurso de la razón, i porque habiendo reconocido la Sonda, por la color de la Tierra parecia, que estaban cerca de ella: lo qual confirmaba vna desigualdad de viento, que a la façon corria, que se juzgaba procedia de Tierra. Y teniendo D. Christoval por cierto, que se hallaba cerca de ella, en anocheciendo, acabada la Salve, que los Marineros vñan decir cada Noche, habló a todos, diciendo la merced, que Dios Nuestro Señor les havia hecho, en llevarlos seguros, en tan largo viage; i que pues las señales se iban mostrando cada hora mas ciertas, les rogaba, que velasen toda la Noche, pues sabian, que en el primer Capitulo de la instrucción que les dió, quando salieron de Castilla, les decia, que en habiendo caminado setecientas Leguas, sin hallar Tierra, de media Noche abajo no se hiciese viage hasta el Día, i estuviesen vigilantes, porque tenia certissima confianza, que aquella Noche hallarian Tierra; i que demás de los diez mil maravedis de renta, que sus Alteças haviam ofrecido al que la viesse, él daria vn jubón de terciopelo. Y dos horas antes de media Noche, estando D. Christoval, en el Castillo de Popa, vió lumbré, i llamó de secreto a Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado del Rei, i le dixo, que la mirase; i respondió, que la via: i luego llamaron a Rodrigo Sanchez de Segovia, Veedor del Armada, i no la pudo divisar, i despues se vió dos veces, i parecia como vna Candelilla, que se alzaba, i bajaba, i Don Christoval no dudó, que era verdadera lumbré, i estar junto de Tierra; i así fue, que era Gente, que pasaba de vna Casa a otra. Dos horas despues de media Noche, como la Caravela Pinta iba siempre delante, hizo señales de Tierra, la qual descubrió primero vn Marinero, llamado Rodrigo de Triana, a no mas de dos Leguas; pero la merced

D. Christoval habla a la Gente.

El Almirante ve lumbré en Tierra.

Descubre se Tierra, i avísalo Rodrigo de Triana, Marinero.

de los diez mil maravedis de renta, declararon los Reies, que pertenecia al Almirante, que se le pagaron siempre en las Carnicerías de Sevilla; porque vió la luz enmedio de las tinieblas, entendiendo la espiritual, que se introducía entre aquellos Barbaros, permitiendo Dios, que acabada la Guerra, con los Moros, despues de setecientos i veinte Años, que tomaron pie en España, se començase esta obra, para que los Reies de Castilla, i de Leon anduviesen siempre ocupados, en traer a los Infieles al conocimiento de la Santa Fè Católica. Llegado el Día, reconocieron, que era vna Isla de quinze Leguas de largo, llana, i con muchas Arboledas, i de buenas Aguas, con vna gran Laguna dulce enmedio, poblada de mucha Gente, la qual, con mucha maravilla, estaba en la Marina, pensando que los Navios eran algunos Animales: i no viendo la hora de saber cierto lo que era, i los Castellanos de llegar a Tierra, el Almirante, con la Barca armada, i el Estandarte Real tendido, salió a Tierra, i lo mismo hicieron los Capitanes Martin Alonso Pinçon, i Vicente Yañez Pinçon, con las Vánderas de la Empresa, que era vna Cruz verde, con ciertas Coronas, i los Nombres de los Reies Catolicos; i habiendo todos bebido la Tierra, i arrodillados, dado gracias a Dios, con lagrimas, por la gracia que les havia hecho, el Almirante se levantó, i llamó San Salvador aquella Isla, que los Naturales decian Guanahani de las Islas, que despues llamaron de los Lucayos, a novecientas i cinquenta Leguas de las Canarias, hallada en treinta i tres Dias de navegación; i con la solemnidad, i palabras necesarias, tomó la posesion en nombre de los Reies Catolicos, por la Corona de Castilla, i de Leon, por ante Rodrigo de Escovedo, Escrivano Real del Armada, estandolo mirando Gente infinita de la Natural. Los Castellanos luego le recibieron por Almirante, i Visorrei, i le juraron obediencia, como el que iá representaba en aquella Tierra la Persona Real, con tanta alegría, i placer, como era raçon, por tan gran Victoria, pidiendole todos perdon, por los disgustos, que por su inconstancia, i flaqueça le haviam dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era Gente mansa, i simple, i que estaban atonitos mirando a los Christianos, espantados de las barbas, blancura, i vesti-

El Almirante sale a Tierra.

Llamase la Isla Guanahani, i el Almirante la pone S. Salvador.

Las Canoas de los Indios son de vna pieza, como Artesas.

Particularidades de la Gente de Guanahani.

No halla Animales de ningun genero, sino Papagayos.

tidos, les dió algunos bonetes colorados, cuentas de vidrio, i cosas tales, que tuvieron en mucho: admirandose tambien los Castellanos de ver aquella Gente, su talle, i postura. Bolvióse a embarcar el Almirante, figuiendole los Indios, vnos nadando, i otros en sus Barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieza, como Artesas. Llevaban Madejas, i Ovillos de Algodon, Papagayos, i Acaçayas, armadas las puntas con espinas de Pescado, i otras cosas, para trocar con los diges de Vidrio, i Cascabeles, i otras cosas tales, que recibian de tan buena gana, que los pedaços de platos, i escudillas de Tierra vidriada, estimaban por reliquias: i como Gente, que parecia de la primera simplicidad, iban todos desnudos, Hombres, i Mujeres, como nacieron; i por la maior parte eran todos Moços, que no pasaban de treinta Años, aunque havia muchos Viejos: traian los cabellos crecidos hasta las orejas, i pocos hasta el pescueço, atados a la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras, i facciones, aunque las frentes, que vñaban tan anchas, los afeaban. Su estatura era mediana, bien formado el cuerpo, buenas carnes, de color aceituno, como los de Canaria: vnos iban pintados de negro, otros de blanco, i otros de colorado, los mas por el cuerpo, i algunos las caras, i los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrandoles las Espadas, las tomaban bobamente por el corte. No tenian noticia de cosas de Hierro: i para labrar la madera, se servian de piedras de Rios, muy duras, i agudas; i porque algunos tenían Cicatrices, preguntandoles por señas, respondian, que Gentes de otras Islas iban a prenderles, i que defendiendose, recibian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, e ingenio, porque facilmente bolvian a pronunciar las palabras, que vna vez se les decian. Animales, de ningun genero se vieron, sino Papagayos; i otro Día, que eran los trece de Octubre, acudieron muchos Indios a las Naves, en sus Canoas, que la maior llevaba quarenta i cinco Personas: i otras tan chicas, que no cabian mas de vna. Bogaban con vn Remo como pala de Horno, como quien cababa con vn Açadon; i son hechas con tal artificio, que aunque se buelcan, los Indios, nadando, las buelven, i vacian el

Agua con calabazas secas, que llevan para ello. Traian el Algodon para refecar: i tal Indio, por tres Ceutis de Portugal, tantos Ovillos de Algodon, que petaban vna arroba: no se vieron Joias, ni cosas de precio; salvo algunas ojuelas de Oro, que traian colgadas de las narices: no se hartaban de mirar los Castellanos: hincabanse de rodillas, alzaban las manos, dando gracias a Dios; combidabanse vnos a otros, que fueren a ver los Hombres del Cielo. Preguntóseles, de donde venia aquel Oro? Respondieron, que de la Vanda de Mediodia, adonde havia vn Rei, que tenia mucho, señalando con las manos; i entendiendo el Almirante, que havia otras Tierras, acordó de ir las a buscar: no se vaciaban los Navios de Gente, i en pudiendo tomar qualquiera cofilla, aunque fuese vn pedacillo de plato, alegres se salian con ello, i nadando, se bolvian a Tierra; i por qualquiera cosa que se les daba, ofrecian lo que tenian. Con este comercio se pasó el Día, que todos se fueron a Tierra, no procediendo su liberalidad, en dár lo que tenian, sino por la estimacion en que tenian lo que se les daba, juzgando a los Castellanos por Hombres del Cielo, i por esto querian algo, para tener por memoria. CAP. XIII. Que el Almirante descubrió la Concepcion, la Fernandina, i la Isabela. CATORCE de Octubre, por la Mañana, reconoció el Almirante la Costa con las Barcas, acia Noroeste: seguian por Tierra aquellas Gentes, prometiendo cosas de comer, i llamando a otros, que corriesen a ver la Gente del Cielo, i por maravilla levantaban las manos, i vnos en Canoas, i otros nadando, iban a preguntar por señas, si venian del Cielo? rogando, que saliesen a descansar en su Tierra. El Almirante, a todos daba Rosarios de vidrio, Alfileres, i otras cosas, holgandose mucho de ver tanta simplicidad, hasta que llegó a vn Arracife de Peñas, adonde havia vn seguro, i gran Puerto, i adonde se pudiera hacer vn fuerte Castillo, porque venia a que-

El Almirante va a buscar otras Tierras.

Hallase vn buen Puerto en Guanahani.

CAPITULO XIII

quedar casi aislado. Estaban allí seis Casas con mucha Arboleda, que parecian Jardines; i porque la Gente estaba cansada de remar, i conoció, que la Tierra no era de calidad, que conviniese detenerse en ella, tomó siete Indios, para que aprendiesen la Lengua Castellana; i bolviendo à las Caravelas, fue en busca de las otras Islas, que se descubrian mas de ciento, llanas, verdes, i pobladas, que por sus nombres las contaron los Indios. Y Lunes, à quince, llegó à vna, que estaba siete Leguas de la primera, que llamó Santa Maria de la Concepcion, cuya parte, que mira àcia San Salvador, se estiende por cinquenta Leguas de Costa; pero el Almirante fue por la Costa del Leste Oeste, que son diez Leguas de largo, i surgió por Poniente, i salió à Tierra. La Gente Natural acudió luego, en grandísimo numero, con grande admiracion; i viendo que todo era vna misma cosa, acordó de pasar adelante: i estando à borde de la Caravela Niña, vna Canoa, vno de los siete Indios de San Salvador, se arrojó, i se fue; i aunque le siguió la Barca, no le pudo alcanzar, i la Noche antes se havia ido otro. Llegó otro Indio en vna Canoa, à rescatar Algodon: mandó poner el Almirante vn bonete colorado, i Calcaveles en las manos, i en las piernas, i sin tomarle el Algodon, se fue muy contento.

El Dia siguiente, que era Martes, navegó, por Oeste, à otra Isla, cuya Costa iba diez i ocho Leguas por Norueste Sueste: llegó à ella Miercoles, à 17. de Octubre, en la tarde, por las calmas: toparon en el camino vn Indio en vna Canoa, que llevaba vn pedaço de el Pan, que ellos comen, i Agua en vna Calabaza, i vn poco de la Tierra negra, con que se pintan, i hojas fecas de vna Ierva, que estiman en mucho, por ser sana, i olorosa, i en vna Cestilla vna sartá de Vidrio, i dos Veintenes, Moneda de Portugal, de lo qual se conoció, que venia de San Salvador, i que havia pasado por la Concepcion, i que iba à esta Isla, à la qual el Almirante puso Fernandina, en memoria del Rei, i que su intento era dar noticia de los Castellanos: mas como la jornada era larga, i se hallaba cansado de bogar, se fue à los Navios, adonde le mandó el Almirante dar Pan, i Miel, i à beber Vino; i en llegando à la Isla, le mandó hechar en Tierra, con algunas cofillas que le dió: i la buena Relacion de este,

La Isla de Santa Maria de la Concepcion fue la segunda.

La Isla Fernandina fue la tercera

fue causa, que la Gente acudiese à los Navios à rescatar cosas, como las de las otras Islas, porque toda la Gente de ellas era de vna misma manera; i quando el Batel fue à Tierra por Agua, los Indios de buena gana la mostraron, i se cargaban los Barriles para henchir las Pipas, aunque parecia Gente de maior entendimiento, que la otra, porque sabian algo en el trueque de las cosas, i en sus Casas tenian Mantas de Algodon, i las Mugeres cubrian las partes secretas con vna faldeta de Algodon, desde el ombligo, hasta medio muslo, i otras con vna faja de lo mismo; i las que no podian mas, se cubrian con hojas de Arboles, lo que no usaban las Doncellas.

Pareció esta Isla abundante de Aguas, con muchos Prados, i Arboledas, i algunos Cerrillos graciosos, que no havia en las otras, con infinita diversidad de Pajaros, que cantaban suavemente, i bolaban en diversas companias, la maior parte de ellos diferentes de los de Castilla, i con muchas Lagunas; i junto à vna vieron vn Animal, que les pareció Lagarto, de siete pies de largo: i porque le tiraron piedras, se metió en el Agua, adonde le mataron con las Lanças, maravillados de su grandeza, i espantosa figura, aunque despues mostró el tiempo, que esta Sierpe, quitado el pellejo, i las escamas, es comida gustosa, porque tiene la carne blanca, i es la que mas los Indios estiman, i en la Española la llaman Yuana. Vieronse en aquella Isla Arboles, que parecian engertos, porque tienen hojas, i ramos de quatro, i cinco maneras, pero no eran sino naturales. Vieronse asimismo Pescados de finas colores; pero no pareció algun Animal terrestre, sino Culebras grandes, gordas, i mansas, i Papagayos: los Lagartos, ó Sierpes dichas, i vnos Conejicos, de hechura de Ratones, aunque mas grandes, que llaman Utias. Y iendo àcia Norueste, reconociendo esta Isla, surgieron en la boca de vn hermoso Puerto, que tenia vna Islilla à la entrada, i por el poco fondo no entraron, ni el Almirante quiso apartarse mucho de vna Poblacion, que les cubria, no habiendo en ninguna Isla, hasta entonces, visto ninguna maior, de diez, ó doce Casas, en forma de Tiendas de Campaña, vnas redondas, i otras à dos aguas, con algun portal delante, descubiertas, à modo de las de Flandes, cubiertas de hojas de Arboles, bien acomodadas para el Agua,

Toda la Gente de estas Islas era de vna misma manera.

La maior parte de los Pajaros, que se vieron, parecian diferentes de los de Castilla.

No parecia ningun Animal terrestre, sino Culebras grandes.

Forma de las habitaciones de los Indios.

Agua,

Agua, i el Viento, con respiraderos para el humo, i encima sus caballetes, ó coronas bien labradas; i no se hallaba dentro mas menage, ni ornamento, que lo que llevaban à las Naves para trocar; pero sus camas eran vna red, atada de vn poste à otro, que llaman Amacas. Vieronse tambien algunos Perrillos mudos, pequeños: hallóse vn Indio, que traia vn pedacillo de Oro en las Narices, con ciertas señales, que parecian Letras; i quisiera el Almirante, que se lo tomáran, porque entendió, que era Moneda; pero despues se averiguó, que nunca la huvo en las Indias.

Visto que en la Fernandina no se descubria mas que en San Salvador, i la Concepcion, pasó à las mas cercanas. Llamabáse Saomoto la quarta Isla, dixola Isabela, en honra de la Reina Católica, i tomó la posesion de ella, con Testigos, i Escrivano, como en todas se hacia. Vió, que la Tierra era de la misma hermosura que las otras, como por Abril en Castilla, i la Gente semejante à la demás. Mataron otra Sierpe, ó Lagarto; i caminando la buelta de vna Poblacion, los Indios huieron, llevandose lo que tenian; pero como el Almirante mandó, que no se tocasse à nada, luego bolvieron à los Navios à rescatar, como los otros, i el Almirante les dió cofillas de rescate, i por amansarlos pidió Agua, i se la llevaron en Calabazas. No quiso perder tiempo en la Isabela, ni en las demás Islas, que eran muchas, i casi semejantes, i determinó de ir en busca de otra, que le decian, que era muy grande, i llamaban Cuba, que señalaban al Sur; i pensando que era Cusipango, por las señas que le daban, i grandeças que de ella decian, navegó à Les-Sudueste: Anduvo poco el Miercoles, i Jueves, por la lluvia, i desde las nueve del Dia mudó el camino al Sueste, i anduvo once Leguas, i descubrió ocho Islas en luengo de Norte Sur: llamòlas del Arena, por el poco fondo que tenian: dixeronle, que havia Dia i medio de camino de allí à Cuba: de ellas salió el Sabado à 27. de Octubre, caminó al Sudueste, i antes de la noche vió Tierra de Cuba, i por la gran obscuridad, i ser tarde, no se quiso acercar, i anduvo toda la Noche al reparo.

La Isabela es la Quartalla, que reconoce el Almirante.

El Almirante regala à los Indios.

El Almirante descubre à Cuba.

Forma de las habitaciones de los Indios.

CAP. XIV. Que el Almirante llega à la Isla de Cuba, i la reconoce.



OMINGO à 28. de Octubre, se acercó à la Costa, nombrola Juana, i pareció que era mejor Tierra que las otras, por los Montes, Cerros, i diversidad de Arboles, Campanas, i Riberas, que luego se vieron: fue à dar fondo à vn gran Rio, que llamó San Salvador, por començar con tan buen Nombre. Parecian los Bosques muy espesos, los Arboles muy altos, con Flores, i Frutas, diferentes de las nuestras, i gran cantidad de Pajaros. Y deseando el Almirante tomar lengua, embió à dos Casas, que se descubrieron, de donde la Gente se huió, dexando redes, i aparejos de pescar, i vn Perro, que no ladraba. No quiso que se tocasse à nada: pasó con sus Navios, hasta otro gran Rio, que llamó de la Luna: halló otro, que dixo de Mares, con las Riberas muy pobladas: huieronse los Indios à las Montañas, que eran vestidas de muy gruesos, i altos Arboles, i diferentes. Los Indios, que llevaba consigo, le daban à entender, que havia en Cuba Oro, i Perlas, i pareciale, que havia disposicion para ello, porque vió Almejas, i dixo, que de allí à Tierra-firme no havia navegacion de diez Dias, por la imaginacion que tenia concebida, de lo qual havia escrito Paulo Fifico Florentin; i aunque tuvo raçon, no era la Tierra que él pensaba; i porque le parecia, que si mucha Gente salia à Tierra, acrecentaria el miedo de los Indios, embió dos Castellanos, con vn Indio de San Salvador, i otro de Cuba, que se havia allegado à los Navios en vna Canoa, que fueron Rodrigo de Xeréz, Vecino de Ayamonte, i Luis de Torres, que fue Judío, que sabia Hebreo, i Caldeo, i aun dicen, que Arabigo: dioles rescates, i seis Dias de termino, en instruccion de lo que havian de hablar, de parte de los Reyes de Castilla: mandóles, que fuesen la Tierra adentro, i se informasen de todo, no haciendo mal à nadie; i entretanto hizo adereçar la Nave, i se vió, que de toda la leña, que se quemaba, salia Goma, como

A Cuba llama el Almirante Juana, i es la Isla, adonde entró.

Los Indios, que iban con el Almirante decian, que havia en Cuba Oro i Perlas.

Que ni se ha de descubrir en las Indias.

CAPITULO ALFONSO

como Almagro, que en la hoja, i en la Fruta parecia mucho al Lentisco, salvo que es mucho maior. En este Rio de Mares, podian rebolverse los Navios: tiene siete, o ocho braças de fondo à la boca, i dentro cinco, con dos Cerros de la parte del Sueste; i de la parte de el Oefnorueste, vn hermoso Cabo llano, que sale fuera, i este fue despues el Puerto de Baracoa, à quien el Adelantado Diego Velazquez llamò del Alumpcion.

Relacion de los Castellanos, que el Almirante embiò à reconocer.

Estando la Nave para navegar, bolvieron los Castellanos à cinco de Noviembre, con tres Indios de la Tierra, diciendo, que havian caminado veinte i dos Leguas, i hallado vna Poblacion de cinquenta Casas, fabricadas como las referidas, i que havia en ellas hasta mil Personas, porque en vna Casa mora todo vn Linage, i que los Principales los salieron à recibir, i los llevaron de los braços, i los aposentaron en vna de aquellas Casas, haciendoles sentar en Afientos, labrados de vna pieça, semejantes à vn Animal, que tuviese los braços, i piernas cortas, i la cola levantada, i la cabeça adelante, con ojos, i orejas de Oro, i que todos los Indios se sentaron al rededor de ellos en el suelo, i vno à vno les fueron à besar los pies, i las manos, creiendo que venian del Cielo, i les daban de comer Raices cocidas, semejantes en el sabor à Castañas, i les rogaban, que se quedasen con ellos, o que à lo menos descansasen cinco, o seis Dias, porque los Indios que llevaban consigo, les dixeran mucho bien; i entrando, desde à vn rato, muchas Mugeres à verlos, se salieron los Hombres; las quales, con la misma maravilla, i reverencia, les besaban los pies, i las manos, tocandolos como cosa sagrada, ofreciendoles lo que llevaban; i que muchos se havian querido venir con ellos, pero que no lo consintieron, sino al Señor, con vn Hijo, i vn Criado, à los quales el Almirante regalò mucho.

Que ninguna Poblacion pasaba de cinco, o seis Casas juntas.

Dixeran tambien, que en la ida, i buelta hallaron muchas Poblaciones, adonde se les hiço la misma cortesia, i que ninguna pasaba de cinco, o seis Casas juntas; i que por el camino hallaban mucha Gente, que cada vna llevaba vn tigon en la mano, para encender fuego, i perfumarse con algunas Iervas, que llevaban consigo, i para afar las Raices, porque aquel era su principal mantenimiento; i el fuego era fa-

cil de encender, porque tenian cierta madera, que apretando vn leño con otro, como quien barrena, se encendia fuego. Vieron tambien infinitas especies de Arboles, que no havian hallado en la Costa de la Mar, i gran diversidad de Pajaros, muy diferentes de los nuestros, i entre ellos Perdices, i Ruiseñores; i que no havian hallado Animal de quatro pies, salvo aquellos Gozques, que no ladraban. Los sembrados eran muchos, de aquellas Raices, i de Paniço, que llamaban Maiz, de buen sabor, cocido, o hecho Harina. Vieron grandissima cantidad de Algodon hilado, en ovillos; i en vna Casa sola les pareció, que havia mas de doce mil libras, i nace en las Campañas, sin plantarlo; i como las Rosas, que de suio se abren, asi hace quando saçona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna misma planta havia vnas cerradas, i otras abiertas, i por vna Cinta de Cuero, i por vn pedaço de vedriado, o de espejo, daban vna cestilla llena de Algodon; lo qual no gastaban en vestirse, porque todos andaban desnudos, sino en hacer redes para sus Camas, en texer los Pañetes con que cubrian sus partes mas secretas; i preguntandoles por Oro, i Perlas, decian, que havia gran cantidad en Bohio, señalando al Leste.

Referen los Castellanos, q vieron Perdices, i Ruiseñores.

El Algodon hilado no lo gastaban en vestirse, sino en hacer redes para pescar.

CAP. XV. Que Martin Alonso Pinçon se apartò de la conserva de el Almirante, i que va en busca de la Isla Española.



OMO los Castellanos preguntaban mucho por el Oro à los Indios, que llevaban en las Naves, respondian, Cubanacán, i ellos pensaban, que querian

decir, el Gran Càn, i que debia de estar cerca la Tierra del Catayo, porque tambien señalaban à quatro jornadas. Martin Alonso Pinçon decia, que debia de ser alguna Gran Ciudad, que estaba aquellas quatro jornadas de alli; pero no tardò mucho en saberse, que Cubanacán era Provincia en medio de Cuba, porque Nacán significa tanto, como en medio, i que alli havia Minas de Oro. Con esta Relacion no quiso el Almirante perder mas

Saben q hai en Cuba Minas de Oro.

mas tiempo: mandò, que se tomasen algunos Indios, para llevar à Castilla, de diferentes partes, para que cada vno diese cuenta de su Tierra, como Testigos de el Descubrimiento: tomaronle, su eicandalo, doce, Mugeres, Niños, i Hombres. Y estando para hacer vela, llegó à la Nave vn Indio, marido de vna de aquellas Mugeres, i Padre de dos muchachos, que iban embarcados, i rogò, que le llevasen con su Muger, i sus Hijos, i el Almirante mandò, que le recibiesen, i que à todos se hiciese buen tratamiento; i por causa de los vientos Nortes huvo de bolver à vn Puerto, que llamò del Principe, en la misma Isla, aunque le viò deuera cerca de muchas Islas, à tiro de Arcabuz vnas de otras; i esta parte llamaia, Mar de Nuestra Señora, i eran las Canales entre Isla, è Isla, tan profundas, i tan hermoseadas de Ierva, i Arboleda, que se recibia gran contento, andando por ellas. Eran los Arboles diferentes de los nuestros, porque vnos parecian de Almagro, i otros de Linaloes, i Palmas, con el pie verde, i liso, i otros de diversas fuertes; i aunque estas Isletas, por las quales andaban, con las Barças, no estaban pobladas, havia muchos Fuegos de Pescadores, porque la Gente de Cuba acostumbra ir en sus Canoas à pescar, i caçar por estas Isllas, que son infinitas, i à bulcar en ellas que comer, porque comen varias inmundicias, como Arañas grandes, Gusanos engendrados en maderos podridos, i otros lugares corruptos, i Pescados medio crudos, porque en tomandolos, antes de afarlos, los sacan los ojos, i se los comen; i demàs de que estas cosas dieran asco à qualquiera Castellano, que las comiera, en estas caças, i pescas se ocupaban diferentes tiempos del Año, quando en vna Isla, quando en otra, como quien cansado de vn mantenimiento, muda otro. Mataron en vna de estas Islas vn Animal à cuchilladas, que parecia Puerco Montès, i en la Mar hallaron muchas Cuentas de Nacara; i entre muchos Pescados, que tomaron con la red, saliò vno de forma de Puerco, cubierto de vn pellejo muy duro, sin que tuviese cosa tierna, sino la cola. Notaron, que la Mar crecia, i decrecia muchas veces que en otro Puerto, de los que por alli havian visto, i el Almirante lo hechaba à las muchas Islas; i la marèa era al revès que en Castilla: i la causa de esto le pareció, porque alli era baxa Mar,

Un Indio ruega, q le lleven con su Muger, i sus Hijos.

La Gente de Cuba usaba mucho ir à pescar, i caçar por las Islas adyacentes.

estando la Luna al Sudueste, quarta del Sur.

Domingo à diez i ocho de Noviembre, bolviò a Puerto del Principe, i puso en la boca vna Cruz de dos maderos grandes. Lunes fue àcia Levante, en busca de la Española, que llamaban Bohio, i otros Babeque, que segun se entendió despues, no era Babeque, la Española, sino la Tierra-firme, porque por otro nombre la llamaban Caribana; i por los vientos contrarios se entretuvieron tres, o quatro Dias, dando bueltas, por cerca de la Isabela, i no llegó à ella, porque no se le fuesen los Indios, i aqui hallaron de la Ierva, que toparon en la navegacion del Golfo, i se conociò, que era llevada de las corrientes; i entendiendo Martin Alonso Pinçon, que los Indios decian, que en Bohio se hallaba mucho Oro, codicioso de enriquecerse, Miercoles à veinte i vno se apartò de el Almirante, sin fuerza de tiempo, ni otra legitima causa, i por ser su Navio muy velero, se fue adelantando, hasta que llegada la Noche totalmente desapareció. Por Bohio, que era la Española, parecia, que querian los Indios dar à entender, que era Tierra poblada de muchos Bohios. Y viendo el Almirante, que aunque se havian hecho muchas señales, Martin Alonso no parecia, con dos Navios, i el viento contrario, bolviò à Cuba, à vn Puerto grande, i seguro, que dixo Santa Catalina, por ser su Vespera: aqui hiço Agua, i Leña: viò algunas Piedras con muestras de Oro: en Tierra havia grandes Pinos, para Arboles de grandes Navios; i viendo que todos los Indios le encaminaban à la Española, siguiò por la Costa arriba, mas à Sueste doce Leguas, adonde hallò grandes, i buenos Puertos; i entre otros, vn Rio, que por su boca podia entrar comodamente vna Galera, sin que se conociese la entrada, sino de cerca, i la comodidad del Rio le combidò à entrar dentro, quanto era larga la Barca, i hallò ocho braças de fondo; i subiendomas arriba, porque la claridad del Agua, la hermosura de los Arboles, la frescura de la Ribera, con mucha diversidad de Pajaros, le llevaban, viò vna Fusta de doce Bancos, en Tierra, debajo de vna enramada, i en vnas Casas cerca, hallaron vn Pan de Cera, i vna cabeça de Hombre, en vna Cestilla, colgada de vn Poste, i esta Cera llevaron à los Reyes Catolicos, de la qual nunca mas

El Almirante va en busca de la Española.

Martin Alonso Pinçon, sin causa, se aparta de el Almirante.

El Dia de Santa Catalina bolviò el Almirante à Cuba, no pareciendo Martin Alonso Pinçon.

CAPITULO ALPONSINA